

January 1986

Poesía

Raúl Guzmán

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Guzmán, R. (1986). Poesía. Revista de la Universidad de La Salle, (12), 159-162.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Poesía

Raúl Guzmán, del cuarto semestre de Filosofía y Letras, selecciona para la Revista de La Salle, algunos poemas breves de su reciente libro **Las huellas de la esperanza**.

Raúl se autodefine, confesándose hondamente lírico, "como un murmullo, un seguidor de crepúsculos, un amante de las mariposas, un sueño vestido de cuerpo".

En el prólogo de aquél escribe: "Leo una vez más cada poema y vuelvo a saborear ese instante que ya tiene un nombre, un espacio en la página, un camino recorrido que fue sueño, anhelo, presencia, silencio, pero después de la palabra queda un paisaje secreto que no es de nadie, ni siquiera del recuerdo. Son nuestros bosques dormidos, la flor de eternidad o el alma sola que renace en un follaje vespertino".

LAMENTO EN LOS ABISMOS

Ojos de cementerio nocturno
los suicidas andan encendidos
con el dolor en la esperanza,
continúan su inmortal tragedia de cielo olvidado,
huyen sin paz en sus mortajas
pierden el cuerpo para calcinar el alma.
Su obstinado lamento
se escucha en los abismos
donde baila una doncella vieja
a quien sorprendió la vida
tejiendo escarabajos.

FLOR DE ETERNIDAD

"Después del último después"

EDUARDO CASTILLO

Compraré una flor encantada
en el jardín de la eternidad.
Ella embellecerá
después de cada muerte,

de cada partida.

Cada vez que yo pronuncie un para siempre
sus pétalos se ratificarán en la vida
y al final de mis días
aún más hermosa sobre las cenizas
tendrá su propia primavera.

LAS HUELLAS DE LA ESPERANZA

El símbolo del hombre es la ceniza.
Sus pasos son el misterio de vivir
y la ingenuidad de la esperanza
que deja siempre en el corazón
un rumor de más allá,
mientras el amor continúa danzando
en su fiesta de disfraces.

Sigiloso, eterno, impronunciable.

En qué cielo encontraré
la continuidad de mis mañanas?

Permanecerá el dulceamargo motivo
de seguir amando?

Volveré al asombro del primer día,
al remordimiento del último segundo?

Tú que sabes de evocaciones
y palabras húmedas,
camina en puntillas por mi alma.

LENTO DECIR ADIOS

Te quedaste en mí, siendo ausencia
y el tiempo te transformó en poema.
Quieta en la lejanía de un Octubre
tus ojos son un negro silencio,
un feliz morir un poco,
un lento decir adiós.
Te ofrecí mi todo en una brizna, recuerdas?
Pero mi anhelo se hizo sombra,
viajamos al imposible

y lo nuestro fue un presagio de no acontecer.
Renuncié a la espera de tu amor
y todo fue silencio.
La vida languideció mi sueño,
de ser en tu camino la eterna alborada.
En las elevadas cumbres del alma
La serenidad llama sólo a los recuerdos elegidos
y los tuyos juraron permanecer siempre
para desvelar en la penumbra mi soledad
que teje y desteje tu nombre.

PERDIMOS

La pequeña lámpara absorta
contempla el frenesí de nuestros cuerpos
unidos en el calor desnudo
del nocturno silencio

Sábana blanca, oleaje y devaneo,
tus cabellos extensos enredan mi piel.

Cae el tedio sobre el lecho,
la hora íntima agoniza
y desenreda el anhelo.

Melancólico busco tus ojos,
no los encuentro.

Ausente...

En el abismo que la angustia
lleva a sus laberintos
ocupas un instante de amor fugaz
que el viento transporta al limbo.

COMIENZO A SOÑARTE

El suave gesto de tu alma,
la sonrisa,
me invade el silencio.
Y eres como una quimera
anclada en la memoria
ahora que nuestra lejanía retorna.
Comienzo a soñarte
y la soledad calla.

Amalia hilvanando alegrías
en el camerino de su fantástico mundo,
Amalia con la guitarra,
su caprichosa ilusión.
De ti la esperanza jamás se despidе
súbitamente pasas
y no dejas ausencia
sino la hondura tierna
de un para siempre
que insiste en ser feliz.

SEÑOR DIOS

Mi sangre ha sido el río que pasa
entre la tempestad y la calma,
un río que tú miras desde la orilla.
Señor Dios vine a la cita con la soledad
y me encontré contigo.
El Sol en mi pecho habla con su voz de siglos
y mi pequeño yo sufre su tristeza humana,
grita desde su herida honda
e inventa cicatrices para curarse de recuerdos.
Busqué distraer la vida.
Fui amigo de ocasión
y pasajero fugaz en el amor.
Sin compromiso hablé de libertad.
Pero la edad del desencanto, envejece primero
que mis años.
Por ocuparme de oropeles no escuché tu voz.
Ahora callo para que tú hables Señor.

PERDIDA

La mirada en el azul
que no importa
si es azul,
perdido
el gesto, la palabra,
ahora,
el poema vuela sobre la tarde
serena y con un ápice de encanto.